



Foto: cabezademoo.blogspot.com

Fotografía emblemática de Los Rupestres, tomada por Virgilio Rodríguez.

Eblen Macari, Rafael Catana, Fausto Arrellin y Roberto Ponce. Sin embargo, otros nombres como Carlos Arrellano, Gerardo Enciso, Armando Rosas, Jaime López, e incluso Armando Palomas, también son considerados como rupestres, esto a pesar de que algunos no se reconozcan así.

Arrellin explica en su texto que habla sobre el principio del movimiento que: “algunos de mis amigos aquí nombrados, ante esta pregunta (¿Qué son los rupestres?), muestran desde desprecio hasta incomodidad, pasando incluso por el azoro. Unos contestan tajantemente ‘yo no lo soy’, otros ai (sic) se lo van acomodando y otros (que ni conozco) orgullosamente se lo apropian. Hay también «expertos» musicales que lo utilizan peyorativamente para decir que la música que tocan los rupestres utiliza «tonos sencillos» (como si las tonalidades no fueran relativas). Bueno hay hasta quien se dice inventor de este «movimiento», algo que ha sido creación de la necesidad del público (pues él es el único que a fin de cuentas decide quien es o no rupestre) y del afeite y la amistad de un núcleo de artistas”.

Es así que Arrellin se aventura a sostener que la mayoría de los nombrados rupestres vienen de tradiciones rocanroleras (blues, rhythm and blues, rock de los sesenta y los setenta), además de un conocimiento de los estilos musicales mexicanos (el huapango, el son, el bolero). Asimismo han participado con o en grupos de rock y sus letras narran experiencias vitales relacionadas con la ciudad y los personajes que viven en ella.

Como dato adicional, Nina Galindo está considerada como la única mujer que es parte de esta forma de vivir el rock. Actualmente y basándonos en la icónica fotografía, son Rockdrigo González y Roberto González los únicos rupestres que han fallecido; los demás, testifica Arrellin, siguen haciendo música.

Por último, el autor de *El primer aguacero del año* comparte que: “lo de nosotros fue muy orgánico, muy solidario. Eso creo marca mucho a estos personajes. Yo no veo eso en otras manifestaciones dentro de la música, incluso observo a la gente: antes de siquiera aprender a tocar, está pensando en tener representantes, a pertenecer a la escena. Nosotros solamente queríamos tocar”. ♦

dramirez@elsiglo.mx